

Introducción

Desde mis primeros años como docente, noté que pocos profesores se entusiasman con impartir cursos de metodología, menos alumnos soñaban con disfrutarlos y, en realidad, existía gran desconcierto sobre qué hacer con ellos. Incluso, en algunos centros de estudio se los eliminaba de las mallas curriculares.

No pretendo en este libro argumentar acerca de la importancia de incorporar cursos de metodología en las diferentes disciplinas académicas en nuestro país; menos, señalar que no deberíamos escindir nuestra reflexión sobre las metodologías, de su estrechísima relación con las epistemologías y ontologías, con las que las deberíamos relacionar. La aspiración de este libro es, de algún modo, más modesta pero práctica: poner en evidencia cómo los investigadores –esos de carne y hueso y no los idealizados por muchos libros– llevan a cabo sus investigaciones, tomando decisiones sobre las metodologías por utilizar.

En otras palabras, se trata de abrir la «caja negra» de las investigaciones; es decir, aquello que queda oculto entre el proyecto inicial de una investigación y los resultados de la misma. Los textos académicos de metodología –bastante voluminosos, por cierto– tienden a brindar gran cantidad de recetas sobre cómo investigar, dejándonos la sensación de que sus autores nunca tuvieron que enfrentarse a situaciones concretas donde los escenarios ideales no eran frecuentes. Se ha popularizado la costumbre de construir una ilusión sinóptica y lineal entre el proyecto de investigación y sus resultados. Esta forma de abordar las investigaciones nos impide entender la actividad científica como una acción social, colaborativa y validada por una comunidad académica, que no siempre tiene respuestas claras y contundentes sobre qué decisiones tomar cuando investiga o, peor aun, que tiene que contentarse con alternativas poco interesantes respecto a las preten-

siones iniciales con las que se inició el proyecto de investigación. No nos resulta siempre fácil a los académicos lidiar con nuestro narcisismo.

No solo debemos referirnos a aquellos investigadores que consideran los manuales de metodología como herramienta privilegiada para ejercer una función didáctica, sino también nos encontramos con académicos que no los miran con simpatía, pero que afirman que «se aprende investigando». Aunque esta afirmación es en gran medida cierta, la intervención de los estudiantes en los proyectos de sus profesores tiende a ser parcial, pues no suele abarcar todo el proceso de la investigación. Lo más grave, sin embargo, es que dichos procesos no son sistematizados, por lo que al aprendiz le resulta muy difícil convertir sus experiencias en aprendizajes.

En síntesis, los profesores de metodología de la investigación tendemos a movernos entre dos tipos de discursos y prácticas: libros densos llenos de recetas sobre cómo se debiera investigar, o prácticas de trabajo colaborativo con estudiantes con diversos niveles de profundidad y compromiso didáctico.

Visitando hace unos años la librería del Colegio de México, me topé con un libro que llamó mi atención, debido a un ensayo que tenía como subtítulo la frase «relatos metodológicos». Ello me dejó la inquietud de editar un libro que relatara cómo en realidad se toman las decisiones cuando investigamos. Es decir, ser capaces de «lavar los trapos sucios» de la investigación, mostrar sus debilidades, límites y, por ende, sus retos, logros y posibilidades. Con ello en mente, en julio del 2011 organicé el taller «Relatos de Investigación: Compartiendo Temas y Dilemas Metodológicos», promovido por el Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico. El objetivo del taller fue doble. Por una parte, compartir con colegas de diversas especialidades experiencias de investigación de proyectos ya concluidos o por concluir. Por otra, producir textos que nos permitieran impulsar investigaciones rigurosas y creativas, desde diferentes campos disciplinares centrados en su mayoría en las áreas de la economía y las ciencias empresariales, a las que se orienta privilegiadamente la Universidad del Pacífico.

La caja negra: relatos de investigación en administración, ciencias sociales y economía nos acerca a seis narrativas de investigación que se plantean varios dilemas metodológicos. Cada uno de los textos que presentamos propone una gran riqueza reflexiva, pues se aboca a contarnos cómo se llevó a cabo la investigación y, dejando de lado al jurado de tesis, colega crítico o amigo no muy bienintencionado, nos susurra las idas y venidas por las que se tuvo que transitar. En esta recopilación de ensayos –que de ningún modo

pretende ser exhaustiva siguiendo el criterio de las metodologías o de las herramientas– incluimos un artículo sobre las posibilidades de Internet como instrumento de investigación para la selección de información e informantes, ya que cruza silenciosamente al resto de las investigaciones.

Con la finalidad de lograr una cierta coherencia en los relatos, propusimos a los colaboradores de este libro prestar atención a los siguientes elementos: el objeto o problema de investigación, la justificación, el balance o diagnósticos previos, el estado de la cuestión, el objetivo general de la investigación, la construcción del objeto de la investigación, el contexto y límites de la investigación. Por otro lado, se pidió no olvidar hacer alusión al interés personal del investigador en el tema de estudio, las vicisitudes del financiamiento y, de modo especial –en términos de la aproximación metodológica y teórica–, una deliberación sobre el tema de las poblaciones o muestras, el trabajo de campo, las herramientas o instrumentos, la construcción de los datos, sus vicisitudes y contradicciones. En algunos casos, además, se incluyeron alcances sobre los resultados de las investigaciones. Mucha información relevante y útil para los lectores la encontrarán en los anexos, donde los autores comparten «lo que usualmente queda oculto» en las investigaciones.

A pesar de la diversidad de disciplinas y perspectivas académicas de las que provienen los colaboradores del presente libro, es de resaltar la similitud de muchos de sus dilemas metodológicos. En otros casos, la naturaleza del diseño de investigación de cada proyecto planteará sus propios cuestionamientos o retos: por ejemplo, si se trata de un estudio experimental, causal, interdisciplinario, de historia oral, análisis de redes sociales, entre otros.

La caja negra nos muestra el trabajo de académicos esmerados y acuciosos en sus perspectivas metodológicas. Martín Santos, doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin – Madison (Estados Unidos), realiza un análisis de redes sociales con la finalidad de conocer cómo las relaciones de amistad entre escolares intervienen en sus expectativas de formación postsecundarias; Martín Monsalve, doctor en Historia por la Universidad de Stony Brook (Estados Unidos), aborda la pertinencia de las historias orales y el uso de archivos privados en la historia empresarial en el Perú; Francisco Galarza, doctor en Economía Agraria y Aplicada por la Universidad de Wisconsin – Madison (Estados Unidos), se concentra en los estudios experimentales en economía, identificando las preferencias de productores rurales de algodón por seguros agrícolas en el valle de Pisco, al sur del Perú; Liuba Kogan, doctora en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, discute los alcances y límites en la realización de estudios interdisciplinarios,

tomando en cuenta el llevado a cabo con las colegas Joanna Kámiche y Patricia Lay sobre diversas formas de discriminación en el ámbito laboral; Elsa del Castillo, doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto (España), reflexiona sobre la medición de valores, percepciones y voluntad de acción en materia de responsabilidad social empresarial del directivo de grandes empresas en el Perú; Karlos La Serna, magíster en Educación Superior por la Universidad Peruana Cayetano Heredia y licenciado en Economía por la Universidad del Pacífico, analiza –por medio de un estudio causal– la influencia de variables no pedagógicas sobre las calificaciones finales de estudiantes de cursos introductorios de economía; y, finalmente, Eduardo Villanueva, magíster en Comunicaciones por la Pontificia Universidad Católica del Perú, presenta una perspectiva general acerca de Internet como un espacio en definición dinámica y herramienta para la investigación.

Son varios los dilemas que los autores discuten: el problema de investigación, ¿debe surgir de una experiencia empírica o de la revisión exhaustiva de un marco teórico? ¿Cómo actuar frente al carácter polisémico de los conceptos? (por ejemplo, qué entiende un agricultor sin formación formal por ‘crédito’, o un escolar por ‘amistad’)? ¿Cuánto podemos conocer sobre las prácticas virtuales de los usuarios de Internet, más allá de los datos cuantitativos? ¿Es posible plantear investigaciones interdisciplinarias? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué retos nos suscitan? ¿A qué escala trabajar? (muchas veces se pretende realizar investigaciones a nivel macro, pero carecemos de datos o recursos para ello) ¿En qué medida los artificios econométricos y/o estadísticos terminan alejándonos de nuestras preguntas iniciales de pesquisa? ¿Cómo elegir las unidades de análisis con las que se trabajará? ¿En qué medida los recursos de los que dispone el investigador terminan definiendo el carácter no probabilístico de su investigación? ¿Cómo asegurarnos de la limpieza de los datos durante el trabajo de campo y cómo almacenar nuestros archivos, grabaciones o información de modo que puedan ser compartidos en un futuro a pesar de los cambios en los soportes informáticos?

Se espera que los estudios que aquí compilamos sean de utilidad para los investigadores en economía, ciencias empresariales y sociales, que buscan llevar a cabo con éxito trabajos de tesis o de cursos avanzados en su formación académica.

Mi más profundo agradecimiento a la Universidad del Pacífico y al Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, por su permanente apoyo en la promoción de investigaciones; a los colegas que asistieron al taller «Relatos de Investigación: Compartiendo Temas y Dilemas Metodológicos», por sus valiosos comentarios; a Carolina De Andrea,

Carla Bugosen, Guadalupe Montenegro y Roxana Castilla, por la revisión formal del texto; y, de modo muy especial, a los colegas Elsa del Castillo, Martín Monsalve, Francisco Galarza, Martín Santos, Karlos La Serna y Eduardo Villanueva, quienes se animaron a abrir la caja negra de sus investigaciones: mi reconocimiento como editora de este texto por el esmero con el que trabajaron y su disposición al diálogo.

